

EL MENTIDERO



DE LA VILLA DE MADRID

Nº 901 | Jueves, 9 de Mayo de 2024

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✦ **Jueves, 9 de Mayo 2024. Fiesta de San Isidro**, Gerardo Hernández
- ✦ **España y Europa con Ortega de fondo**, Juan Van-Halen
- ✦ **Hispanoamérica**, Rafael Sánchez Saus
- ✦ **La recta final de unas elecciones decisivas**, Francisco Marhuenda
- ✦ **Llámame charnego y quítame impuestos**, Ignacia De Pano
- ✦ **De cánticos y «riflixiones»**, Zoé Valdés



Jueves, 9 de mayo 2024

Feria de San Isidro en Madrid

Gerardo Hernández

«Los toros no tienen por qué gustar a todos ni concitar apoyos, pero la gente tiene derecho a verlos. Eso no lo sabe el ministro Urtasun. En realidad, el ministro no sabe de toros, ni de historia, ni de museos y lo peor de todo: no sabe de cultura»

Mañana comienza en la plaza de toros de Las Ventas, en Madrid, la Feria de San Isidro, unos días después de que le ministro de la cosa, que, como muchos de sus compañeros de gobierno se caracteriza por el afán de revanchismo, la intransigencia, la intolerancia, el radicalismo y la ignorancia, suprimiera el Premio Nacional de Tauromaquia. Sí, ese mismo que quiere vaciar los museos en lo que atañe a la parte de nuestra Historia que está depositada en ellos.

Hace unos días, refiriéndose a este asunto, la periodista Karina Sáinz Borgo escribía: «Los toros no tienen por qué gustar a todos ni concitar apoyos, pero la gente tiene derecho a verlos. Eso no lo sabe el ministro Urtasun. En realidad, el ministro no sabe de toros, ni de historia, ni de museos y lo peor de todo: no sabe de cultura».

Las corridas en Las Ventas, en la Feria de San Isidro son diferentes de las que se celebran en otros meses y en las que predominan la ocupación de un cuarto de plaza y los grupos de turistas capitaneados por un guía provisto de un paraguas o una bandera, que

se marchan al concluir la lidia del tercer toro. Son otra cosa. En las corridas de San Isidro la plaza se llena «hasta la bandera» y, como es «norma de la casa», no suena la música mientras tiene lugar la lidia, con sorpresa y extrañeza de algunos forasteros a los que los «castas» explican, no sin cierto aire de suficiencia, que eso «sólo ocurre en los pueblos y no en la primera plaza del mundo».

En las corridas de San Isidro, en Las Ventas, existe un cierto ritual social merecedor de ser estudiado y analizado por los sociólogos. A esas corridas no sólo asisten los aficionados, los entendidos, los amantes de la tauromaquia y los abonados «de toda la vida», sino también un variopinto conglomerado de gentes que van a ver y a ser vistas, que abarrotan el patio de arrastre y los bares adyacentes, con un whisky o unos combinados en las manos, con estudiada pose y, ellos y ellas, con cuidada indumentaria «ad hoc» para la ocasión.

Por allí aparecen también los jóvenes novilleros llenos de ilusiones, que esperan para saludar muy respetuosamente a los «maestros». ¡Ah! y Blas Romero «El Platanito», que llegó a tomar la alternativa en la plaza de toros de Carabanchel «La Chata» y ahora vende lotería en el Barrio de El Pilar, en Las Ventas y en los bares y restaurantes frecuentados por los aficionados y próximos a la plaza,.

Están, asimismo, los ejecutivos, algunos de los cuales entienden lo justo de tauromaquia, pero que coinciden en el palco de localidades adquiridas por empresas o entidades públicas, para allí plantear negocios o ultimar contratos.

En estos palcos, entre el tercer y el cuarto toro, solían pasarse copas de cava y unas bandejas de una afamada pastelería con canapés que se consumen con fruición, en tanto que, en los tendidos, particularmente en los de sol, lo que circula es la bota de vino y lo que se consume son sustanciosos bocadillos de chorizo o de tortilla. Y, mientras, «los del 7», pertrechados previamente con pañuelos verdes abroncan al presidente por no devolver a los corrales a un toro que se les antoja cojo o falto de trapío, dándose la circunstancia de que ha habido ocasiones en las que toros que han sido protestados han dado luego un juego excelente en el último tercio de su lidia. En definitiva, todo un espectáculo, todo un fenómeno social.

Este año se van a celebrar 26 festejos, desde el 10 de mayo hasta el 8 de junio, con 21 corridas de toros, 3 novilladas y 2 corridas de rejones, con la particularidad que una corrida será mixta, de rejones y toreo «de a pie».

En este programa se incluyen la Corrida de la Prensa, la de la Cultura y una en homenaje a los 200 años de existencia del Cuerpo de Policía, que ha pasado por diferentes etapas.

Además, los días 1 y 2 de este mes de mayo se ha celebrado la Feria de la Comunidad y los días 9 y 16 de junio tendrán lugar la Corrida de la Beneficencia, que suele presidir el Rey de España y otra en recuerdo y homenaje al diestro madrileño ya fallecido Antonio Chenel «Antoñete», respectivamente.

En los carteles, por lo general bastante equilibrados en lidiadores y ganaderías, aparecen algunas combinaciones de los que son ya figuras con otros que aspiran a serlo y la



última semana es la que los aficionados denominan «torista» porque se lidian toros de las ganaderías consideradas como difíciles.

Pues bien, para esta feria, para los que durante la misma van a pisar el ruedo y jugarse la vida y para el presente y el futuro de la tauromaquia en España, ¡que Dios reparta suerte!



España y Europa con Ortega al fondo

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Escritor, académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernand

Europa está preocupada por España. La UE también vigila nuestro cumplimiento democrático como país y evaluará si damos la talla o no en los requerimientos elementales de una democracia plena

Estamos en vísperas de unas elecciones europeas en circunstancias delicadas. Incluso con una guerra como fondo. Pueden ser unas elecciones importantes para España. Se supone que la UE vela por nuestra salud económica, como país miembro, y desde Bruselas a veces se nos mira de reojo para ver si nuestros pasos contra la crisis son firmes o una trampa más. Nos han puesto deberes una y otra vez. Vivimos una economía vigilada en una situación cambiante y de futuro imprevisible.

Europa está preocupada por España. La cuarta economía del euro avanza en un social-comunismo –así lo ha definido uno de los miembros con menos luces del Gobierno, luego más sincero– y la UE también vigila nuestro cumplimiento democrático como país, y evaluará si damos la talla o no en los requerimientos elementales de una democracia plena. Sánchez ha rebasado todas las líneas rojas desde la gestión de los fondos europeos hasta el caso Delcy, pasando por las felicitaciones de Hamás, los insultos a Israel en su fracasada búsqueda de apoyos para un Estado palestino, o el cambio respecto al Sahara.

Veremos en qué desembocan los apoyos de la UE en nuestra delicada situación. Confieso no tener demasiada confianza. La UE no pasa por su mejor momento, más débil, y con sus dirigentes más mediocres. A ver los nuevos. Doña Úrsula no ha sido un ejemplo de eficacia, aunque sí para Sánchez.

España ha vivido siglos mirando a Europa o de espaldas a ella. Viéndola como solución o como problema. Joaquín Costa y sus regeneracionistas entendieron que la enfermedad endémica de España, su atraso, su aislamiento desde la soberbia y la ceguera, se resolverían europeizando España. La receta de Costa era «escuela y despensa», uniendo la generalización de la cultura a la conquista de un mejor nivel de vida. Para ello, el regeneracionista llegó a desear «un cirujano de hierro» y, años después, el general Primo de Rivera, con su golpe palaciego, consideró que él esgrimía ese bisturí.

Unamuno y la mayoría de los hombres del 98, en el agrio pesimismo finisecular tras la derrota ultramarina, apostaron por «españolizar Europa», una regeneración singular, de modo que España enriqueciera, pese a su ánimo maltrecho, la realidad europea desde los que para muchos eran sus lastres tradicionales que la anclaban en la nostalgia de sus glorias pasadas. Pero resultaron incapaces de romper la costra.

Fueron los hombres de la generación intelectual madurada ya alrededor de 1914, con Ortega y Gasset a la cabeza, quienes entendieron que España, sin dejar de serlo y precisamente por serlo, debía zambullirse en la realidad europea para curar sus pertinaces males, su catalepsia,

aportando su tradición, su experiencia y su historia. Muchos de ellos creían que no era necesaria más cirugía que una democracia avanzada, y por ello contribuyeron al advenimiento de la Segunda República de la que más pronto que tarde se alejaron.

Ortega concluyó un artículo en *Crisol*, el 9 de septiembre de 1931, con su aldabonazo «¡No es esto, no es esto!», crítico y enfrentado con la temprana deriva radical del sistema republicano. Ya había escrito en *El Sol*, el 15 de noviembre de 1930, el célebre artículo que concluía con aquel «*Delenda est Monarchía*» que sentenciaba los estertores del sistema canovista y con ellos a Alfonso XIII.

Marañón y Pérez de Ayala, que habían creado con Ortega la Agrupación de Intelectuales al Servicio de la República, y por ello eran considerados «padres espirituales» del régimen, siguieron la senda del filósofo pasando de la esperanza al desencanto y a la discrepancia. Sus hijos acabaron luchando como voluntarios en las tropas franquistas. La experiencia republicana no representó la opción europea y sus radicalismos violentos y autoritarios desembocaron en una cruenta guerra y en un largo periodo que, de una forma u otra, situó a España de espaldas a Europa.

Ese velo de Penélope que ha sido, y aún es en parte, la realidad española, hecha y deshecha pertinazmente entre desmesuras y desprecio cíclico a lo ajeno y a lo propio, fue entendido por Pedro Laín Entralgo, orteguiano confeso, como «la dramática inhabilidad de los españoles para sentirnos mínimamente satisfechos con nuestra constitución social, política y cultural». Siempre buscando con un candil lo que nunca acaba de satisfacernos.

La gran anticipación de Ortega fue la idea de una Europa unida, una Europa plural que hiciese el camino de una realidad continental común. En conferencias memorables, como la pronun-



ciada en el Berlín en ruinas de 1949, «Meditación de Europa», que asombró a los intelectuales supervivientes del desastre europeo, tanto como en sus libros más celebrados, la mirada a Europa es una constante. En *La rebelión de las masas* se duele de una Europa desmoralizada, que no cree en sí misma, y que debe huir de su embrujo por las masas, porque acabará mal. Y eso lo escribe cuando a un lado y a otro de las trincheras ideológicas bullían fascismos y marxismos, el radicalismo bifronte del que se dolía el filósofo, y en medio unas democracias viéndolas venir, con pasmo de noqueo. Europa, como la ve entonces Ortega, forma parte del problema si no regenera su pulso perdido.

Ortega apuntó, con palabra profética, una Unión Europea que no llegaría a conocer; murió en 1955. Aunque en 1949 vio constituirse el Consejo de Europa y en 1951 la Comunidad Europea

del Carbón y del Acero, en la vía del Mercado Común que Ortega propuso y hacia la desembocadura posterior en la Unión Europea de sus sueños y después en la unión monetaria, nuestra Europa del euro.

España, como la Castilla medieval, «*face a los homes e los desface*». Es madre y madrastra como la cantaron desde Lope de Vega a Blas de Otero. Y así nos lo dijo Ortega con belleza y verdad. Después de mirarnos tanto en Europa, para bien y para mal, ahora ha de vigilar nuestros pasos inseguros, acaso porque siempre estamos aprendiendo a andar.



Hispanoamérica

Rafael Sánchez Saus (*Diario de Sevilla*)

Sólo diré que el documental me ha parecido una verdadera joya, con una espectacular realización al servicio de un excelente guion... son el mestizaje –es la única civilización mestiza que hoy existe–, el catolicismo como gran factor religioso y cultural, y la lengua española

Hughes, el gran columnista, últimamente en *La Gaceta*, sacudía de lo lindo hace unos días al gran historiador y americanista Carlos Martínez Shaw a propósito de la feroz crítica que éste había escrito en *El País* sobre el exitoso documental de López-Linares titulado *Hispanoamérica*, canto de vida y esperanza, el cual compite en estos días en los cines de toda España con las grandes producciones cinematográficas. Se da la circunstancia de que, en grado mayor o menor, porque en cosas de amistad es imposible la igualdad aunque sea siempre grande el aprecio, soy o me considero amigo de los tres que van nombrados, a los que además admiro rendidamente a cada uno en lo suyo, de modo que la polémica me animó a acudir al cine el pasado fin de semana, cosa que hago mucho menos de lo que debiera.

Sobre Hispanoamérica ha escrito aquí tan brillante y atinadamente como suele otro buen amigo, Enrique García-Máiquez, quien por cierto ingresó este viernes en Buenas Letras como corresponsante por su luminoso *El Puerto de Santa María*, así que ¿qué voy a decir yo, pobre de mí, rodeado ya como me veo en esta columna por monstruos de las letras, el periodismo, la historia y la cinematografía? Pues sólo diré que el documental me ha parecido una verdadera joya, con una espectacular realización al servicio de un excelente guion. No hay necesidad de coincidir al cien por cien con las opiniones y juicios sobre casi todo lo divino e hispano que allí vierten varias decenas de historiadores, antropólogos, artistas, frailes, periodistas, pensadores, lingüistas, folkloristas, líderes sociales y un largo etcétera de representantes de un mundo que efectivamente está pero que muy vivo y que el documental intenta presentar bajo el prisma de una mirada amorosa, esperanzada y liberadora.

Tráiler de Hispanoamérica, canto de vida y esperanza, que continúa en cartelera como el documental más visto del año en cines y una de las películas españolas más taquilleras en lo que va de año.

La hispana se nos aparece como esa gran civilización que no ha llegado a cuajar aún, a pesar de sus poderosísimos cimientos. Esos cimientos, como se repite en el documental, son el mestizaje –es la única civilización mestiza que hoy existe–, el catolicismo como gran factor religioso y cultural, y la lengua española. Con esos mimbres la historia tejió durante más de trescientos años una fascinante realidad común, antes inexistente en una América que carecía de cualquier clase de unidad, que dos siglos de desencuentros, siembra de odio y desprecio, autonegación y falseamiento interesado de la historia, no han podido apenas arañar. Si pueden, no se lo pierdan.



La recta final de unas elecciones decisivas

Francisco Marhuenda (*La Razón*)

Catedrático de Derecho Público e Historia de las instituciones (UNIE)

«El fracaso del proyecto de Sánchez pasa, también, porque Feijóo lidere el voto constitucionalista»

La legislación electoral prohíbe que sigamos publicando encuestas. Es una regulación absurda, porque lo razonable es que siguiéramos haciéndolo hasta el último día. Una medida acertada de regeneración, no la farsa electoral que ha organizado Sánchez, sería acabar con esta esperpéntica limitación de la libertad de información. Por supuesto, se siguen haciendo y se conocen en las redacciones y las sedes de los partidos. Cataluña afronta unas elecciones decisivas en todos los terrenos, porque tienen una gran relevancia en clave interna, pero se han españolizado, por utilizar la absurda terminología de los independentistas, hasta un extremo que no recuerdo y eso que las he seguido todas. En esta ocasión determinará la duración de la legislatura en Madrid, ya que una victoria de Puigdemont será muy lesiva para Sánchez, pero, paradójicamente, también que el expresidente catalán no consiga su objetivo de regresar al palacio de la Generalitat. Todo indica que el líder del PSOE baraja una disolución de las Cortes para aprovecharse del resultado de las catalanas y lograr un apoyo en las urnas que le permita emprender su operación de acabar con la independencia judicial y de la prensa crítica con el sanchismo.

Al PP le iría muy bien, aunque parece imposible, romper su techo electoral y atraer el voto que obtuvo Ciudadanos. El fracaso del proyecto de Sánchez pasa, también, porque Feijóo lidere el voto constitucionalista. A estas alturas sabemos que el proyecto personalista del líder socialista tiene un horizonte muy claro que está basado en un radicalismo populista de corte iberoamericano al estilo del peronismo o el kirchnerismo. Es bueno recordar que el resultado que obtuvo en las pasadas generales en Cataluña fue determinante para que pudiera formar un gobierno de coalición con el apoyo de los independentistas y los antiguos dirigentes del aparato político y militar de ETA. Los votantes constitucionalistas deberían reflexionar si prefieren que esto siga igual o que se convoquen unas elecciones donde se ponga punto final a un gobierno que ha entrado en una inquietante espiral de radicalismo. Sánchez otorgó los indultos y acabó con el delito de sedición, ahora ha impulsado una amnistía inconstitucional y acabará cediendo un concierto y un referéndum de autodeterminación. La mayoría de catalanes que defienden la Constitución han de pensar si quieren esto o un gobierno presidido por Feijóo.



Llámame charnego y quítame impuestos

Ignacia De Pano (*Vozpópuli*)

Los independentistas tampoco saldrían beneficiados en el CIS de noviembre

Esta campaña electoral catalana está resultando extrañísima. Parece desarrollarse en otra realidad distinta a la real en la que hacen su vida los sufridos ciudadanos que deben votar. Calles con menos cartelería que nunca, mítines invisibles salvo para los abonados a los distintos partidos, normalidad absoluta. Después de más de diez años de estéril e insoportable matraca procesista, los catalanes de ambos bandos, independentistas o no, se han puesto finalmente de acuerdo en una cosa: En hacer su vida al margen de la política. Llega un momento en que ya no se puede más. Si se quiere mantener la salud mental hay que aislarse del ruido electoral y dejar que los partidos se acuchillen entre ellos por su cuenta, que para eso cobran.

Entiéndanme. No es que vayan a dejar de votar, como se comprueba por las colas en las oficinas que deben tramitar el voto por correo, sino que cada cual ya tiene clara cuál es su opción de mal menor y tomada hace tiempo la firme decisión de que no se les vaya en la vaina ni un minuto más de lo necesario.

Sin embargo, y a pesar de la distancia entre ambas realidades, la política y la real, algunos elementos novedosos van tomando forma, como por ejemplo la voluntad de algunos partidos independentistas de abandonar su presunta transversalidad de todo por la patria para volver a situarse en el antiguo eje de izquierda y derecha.

Silvia Orriols, la líder del partido xenófobo Alianza Catalana, ya ha declarado con absoluta normalidad que va a por el voto de Vox, con quien comparte posición sobre la inmigración ilegal. «Mucha gente que hasta ahora ha votado a Vox nos votará a nosotros», ha declarado saltándose la línea roja que separa a los constitucionalistas de los independentistas. Incluso las dos formaciones comparten eslogan, «Salvem Catalunya», «Salvemos Cataluña», que unos usan en catalán y los otros en español.

Por su parte, Carles Puigdemont, que pudo haberse ido en un maletero pero no es tonto como se ha visto por su manejo de los tiempos en sus negociaciones con el PSOE y por la sana desconfianza que siente hacia Sánchez de quien jamás se creyó el teatrillo de su dimisión, ha incluido una bajada de impuestos radical en su programa de gobierno para ser ejecutada en los primeros cien días, en los que se revisarán todos los tributos que dependen de la Generalitat y se eliminarán o bonificarán en lo que se pueda Patrimonio y Sucesiones para cónyuges y ascendientes y descendientes, así como la exclusión de sucesiones en el relevo generacional de las empresas familiares. Porque la independencia es el bien supremo al que nos dirigimos todos, por propia voluntad o a la fuerza como es mi caso, pero eso no quita que el dinero de la botiga de la senyora Dolors, o de la pastelería de la familia Puigdemont donde mejor está es en su bolsillo, por mucho que los socios patrióticos de Esquerra opinen otra cosa.

Y así puede darse el caso de que el devoto Salvador Illa vea, entre padrenuestro y padrenuestro, cómo a pesar de ganar las elecciones debe dejar la Presidencia de la Generalitat en manos de Junts para garantizar la permanencia de Sánchez en la Moncloa, y de paso beneficiar de este modo a los sufridos catalanes con una bajada de impuestos que podría dejar a Cataluña, en caso de cumplirse, en el mismo nivel impositivo de la Comunidad de Madrid. Sánchez, posibilitando políticas propias de Ayuso. Qué fantasía es la política catalana, cuánto hay que rodar para acabar en sitios inverosímiles.

Hartos de las traiciones del PSOE

Y mientras, los irrecuperables seguiremos votando a alguno de los dos partidos españoles que nos dejaron tirados en las últimas elecciones nacionales por no ir juntos en las tres provincias en las que el ir separados supone la desaparición del escaño, y nos conformamos con seguir siendo los convidados de piedra en la merienda de independentistas del Parlament, otros más pragmáticos empiezan a replantearse su opción de voto porque solo se vive una vez y el impuesto de patrimonio ahoga más que las banderas. Al fin y al cabo, ¿no son respetables todas las banderas, como dijo Casado en aquella entrevista de Rac 1 que le costó al Partido Popular seis escaños menos en las últimas elecciones? Pues eso. «Voy a votar a Junts, a ver si es verdad que quitan Sucesiones y Patrimonio», me dicen algunos amigos en la más estricta confidencialidad. Lo dicen en broma, como se sueltan las cosas verdaderamente serias. Lo dicen hartos del

Psoe y sus traiciones, de la derecha y su división, de los últimos diez años de nervios y agotamiento.

Yo me callo y calibro que, por debajo de la aparente tranquilidad de la campaña, pasan cosas importantes en las cabezas de los votantes que tienen su explicación. Como que nos convenga más Puigdemont que Illa. Y es que al final los dos son independentistas pero el primero pretende robarnos menos que el segundo.

Los verdaderos movimientos tectónicos pasan desapercibidos en los mítines, pero dejan huella indeleble de su existencia en los mensajes de WhatsApp.



De carticas y «riflixiones»

Zoé Valdés (*El Debate*)

El Coma Andante Fidel Castro, el Orador Orate, convertido ya en un viejo cañengo y senil se dio a la tarea de escribir cartas a la ciudadanía a las que tituló «Reflexiones». El pueblo cubano las renombró «Riflexiones»

En el oscuro y crepuscular ocaso –perdonen la redundancia– de su vida, tras haber adoc-trinado a los cubanos con sus kilométricos discursos de 7 horas y media o más, de haber fusilado a medio pueblo, de haber conducido a Sudamérica a la guerra de guerrillas con sus consabidas muertes, y de haber participado en varias guerras injerencistas donde sus esbirros cometieron hasta masacres mediante bombardeos químicos, por ejemplo en tribus africanas, el Coma Andante Fidel Castro, el Orador Orate, convertido ya en un viejo cañengo y senil se dio a la tarea de escribir cartas a la ciudadanía a las que tituló «Reflexiones». Todo muy sentimentalón y kirsch como lo es el comunismo.

Publicaba una diaria, luego cuando ni el cirujano español que le mandaron desde la presidencia española no podía contenerle las diarreas ni con taponos de vinos de la Rioja, las redactaba semanal. De inmediato el pueblo cubano, en esporádicas ocasiones muy sabio, renombró las Reflexiones en «Riflexiones»; seguían la tradición de un legendario humorista cubano, H. Zumbado, reapropiándose del título de uno de sus libros. También ese mismo pueblo, tan necesitado de papel sanitario que bajo el comunismo las funciones del cerebro van muy aparejadas a las del esfínter, hizo con las tribunas diarias de Esteban Dido (otro nombre de la sabiduría popular) lo que hacía con sus antiguos discursos, arrugó bien el grueso papel de bagazo de caña de *Granma*, el órgano oficial del PCC, lo humedeció, y se limpió el sainete póstumo (fambeco o culo).

«Luyanó, por no llamarlo La Víbora», (dos barrios colindantes habaneros que también sirvieron de nombre de del Caga Andante) jamás escribió ni uno de sus discursos, ni siquiera el célebre aquel de «La Historia me Absolverá» con el que se defendió, después de haber asaltado el hospital del cuartel Moncada bajo el mando de Batista, y de haber ametrallado a los enfermos que allí se encontraban ingresados. En verdad él no asaltó nada, él nunca llegó, se perdió por el camino, se decía de quien había nacido y crecido en la región. Lo único en ese discurso con el que asumió su autodefensa fueron las palabras añadidas a última hora por Armando Guerra (él mismo, otro nombre popular) que eligió del libro de su predilección *Mi Lucha*, de su amado Adolf Hitler: «la historia me absolverá». Salvo esa frase, el discurso lo escribió el intelectual

Jorge Mañach, y la historia no lo absolvió ni lo absolverá nunca. El resto de los discursos, vayan ustedes a saber quiénes fueron los lacayos entintados que se lo escribieron.

El tema es que Obdulia Barbatruco (nombrete en su versión doméstica) empezó a hartar a la gente a unos niveles que inclusive hoy en día de sólo oír la palabra reflexión a una se le representa un rifle y el paredón en la mente. Si lo que Maritza Patilla (nombretico muy propio para despistar entre la oposición) pretendía era amedrentar y amodorrar, ineluctablemente lograba su objetivo. Y si el Caballo CaraeCoco, convertido ya en penco, hubiera durado más, le habría arrebatado el récord a la mismísima Corín Tellado, con perdón de Corín.

Cuando un matón de barrio llega al poder no demora mucho para que anhele dárseles de intelectualucho Tia Tata cuenta cuentos (de un programa infantil). El Comediante en Jefe Nostracastus no terminó sus estudios de abogado, sin embargo ejerció en el bufete de la calle Tejadillo donde lo metieron con calzador y palanca. Como tampoco el Che Guevara se graduó de médico. El *Diario del Che en Bolivia* es uno de los libros más aburridos y mal escritos que se pueda uno imaginar, pero lo publicó un italiano, Giangiacomo Feltrinelli, que de editor los comunistas lo trasmutaron en guerrillero y murió reventado por una bomba que él mismo iba a poner en lo alto de un farol, vaya ocurrencia literaria. Ninguno de los panfletos supuestamente escritos por Hipólito Ruz XXL (fue bastardo hasta adulto casi) los redactó él, y tanto sus discursos, carticas, y «reflexiones» tratan siempre de lo mismo: del «enemigo imperialista» y de su persona de Capitán Araña agredida, a la que pasó a identificar con Cuba y los cubanos con tal de borrar su mediocridad de eterno zangaletúo sangrón asesino.



Y, para sellar como empecé, recuerdo cuando aprendí la palabra «ocaso». Estábamos en la escuela primaria y la maestra nos leyó un texto donde se mencionaba la palabra, desconocida por nosotros. Pedimos que nos la explicara, y ella medio confusa accedió: «Ocaso significa declive...» Tampoco entendíamos esa segunda palabra, y prosiguió: «Ocaso es crepúsculo». Un condiscípulo levantó la mano: «¿De qué color es el crepúsculo?». La señorita respondió: «Oscuro o, sin color». El padre de aquel niño era un impresor de periódicos, el populacho lo acusó de haber trabajado para el régimen anterior, lo juzgaron públicamente en la intersección entre las calles Muralla y San Ignacio. Lo detuvieron y lo fusilaron al caer la tarde o la noche, su hijo no sabía muy bien, porque su madre le había dicho que era al alba, y ahora su maestra decía que había sido a esa hora que no poseía color, o que era oscura, que se llamaba ocaso, y que él había oído a su nuevo Papá, «el Papá de todos los cubanos», en un discurso que se llamaba crepúsculo.